

Ficha de contenido

Entrevista con Vicente Arenas y Patricia López, población José María Caro

Sector, comuna y región de la entrevista	Comuna de Lo Espejo, Región Metropolitana
Fecha y lugar de nacimiento	Patricia: 4 de octubre de 1947, Santiago Vicente: 28 de mayo de 1942, Santiago.
Ocupación	Patricia: Dueña de casa y monitora en parroquia San Pedro Pescador. Vicente: Tornero mecánico y profesor de folclor.
Nombre de la Entrevistadora	Myriam Olguín Tenorio.
Duración de la entrevista	1 hora 25 minutos
Fecha de la entrevista	22 de diciembre de 2009

a) Orígenes familiares e infancia.

- Patricia y Vicente nacieron en Santiago, en el seno de dos familias populares que habían migrado desde provincia. Durante su infancia transitaban por diversos conventillos, poblaciones, casas de familiares y otras residencias ubicadas en distintas comunas de Santiago, hasta que a comienzos de década de 1960, por medio de un comité de “los sin casa”, consiguen un terreno propio en la población José María Caro, donde se radican definitivamente.
- Del mismo modo, con estas mudanzas, debieron también cambiar reiteradamente de colegio. Para ambos, completar su formación, que no estuvo exenta de dificultades, representó un esfuerzo sostenido y un verdadero logro para sus respectivas familias. Tanto Patricia como Vicente contaron para ello con figuras significativas que los apoyaron y estimularon en su proceso de aprendizaje. Ambos culminan sus estudios en liceos industriales, obteniendo también un título técnico (Vicente como tornero mecánico y Patricia como laboratorista dental).

b) Orígenes de población José María Caro.

- Al llegar a la población cada familia se instaló en un sitio delimitado con alambres, que contaba solamente con una pieza grande de cholguán dividida en dos. No había suministro de electricidad ni de agua potable, tampoco pavimentación en las calles.
- La gente que llegó a vivir al lugar tuvo distintas procedencias y era de “diferentes tipos”. Personas que venían de poblaciones callampas y conventillos, otras que vivían en tomas en el Zanjón de la Aguada, gente un poco más acomodada que venía de algunos cités, etc., eran obreros, feriantes, pintores o albañiles; en general personas con un bajo nivel de educación. Había también gente que venía de algunos sindicatos, y que tenía una condición cultural diferente, de manera tal que “había una mezcla, había gente muy buena, pero también había gente muy mala”, aunque la mayoría era “gente trabajadora”.
- No obstante, desde un comienzo la José María Caro fue estigmatizada como una población a la que “llegaron todos los bandidos que trajeron de otras partes”, por esto muchas veces se hacía difícil conseguir trabajo, pues para los empresarios no parecía conveniente recibir empleados que pudiesen ser ladrones o, cuando menos, carecer de hábitos de trabajo y responsabilidad.

c) Organizaciones, participación social

- Hacia fines de la década de 1960 comienzan a consolidarse las primeras organizaciones comunitarias en la población. Entre ellas destacan los “Centros Juveniles” donde los pobladores se reunían para realizar actividades deportivas y de esparcimiento, así como cursos y capacitaciones (peluquería, manualidades).
- Estos centros fueron creados y funcionaban al alero de la Capilla San Pedro Pescador, de manera tal que se constituyeron en instancias de formación que, en la práctica, operaban como “el semillero de la JOC, que era la Juventud Obrera Católica” y cuyo “objetivo era evangelizar a los jóvenes, el principal mensaje es que uno debería sentirse orgulloso de ser obrero”.
- Es en estas organizaciones que Patricia y Vicente se convierten en pareja, forman una familia, y comienzan una larga historia de militancia y participación social. En 1970 ingresan al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Vicente, que llevaba dos años trabajando en la Fundición Libertad y participando del sindicato, lo hace en el frente de trabajadores (FTR) y Patricia en la población, como dirigente del MPR (movimiento de pobladores). “Había que hacer un mundo mejor para nuestra hija y encontramos que el MIR nos ofrecía eso. Éramos jóvenes, idealistas, queríamos un mundo nuevo, un mundo mejor”.

d) Crisis y resurgimiento

- Patricia participaba en el “comando de abastecimiento directo” en la población. Cumpliendo ese rol comenzó a ser vigilada por una camioneta blanca, hasta que el 27 de agosto de 1973 ésta la atropelló dejándola gravemente herida (fue internada con pronóstico reservado, y debió ser sometida a diversas operaciones para salvarle la vida).
- Días después fue el golpe de estado, por esto que la situación cambió para ellos radicalmente. A Vicente “se le vino el mundo encima”, debiendo hacerse cargo de su hija y su esposa enferma. Además, comenzó a tener problemas en el trabajo y su organización debió desarticularse. “Realmente nos separamos todos, porque esa era la orden que teníamos; las organizaciones prácticamente desaparecieron”.
- Así, desde el atropello de la camioneta blanca y hasta 1980, aproximadamente, fueron años en que Vicente y Patricia se vuelcan “más hacia adentro”, limitando su participación social. “Durante mucho tiempo nos mantuvimos enfermos, asustados, deprimidos, pero nos pusimos de pie”.
- En el contexto de la preparación de la primera comunión de su hija, Patricia y Vicente comienzan a reincorporarse al mundo social: “Fui la capilla, a escuchar una misa, y el cura hablaba exactamente de las mismas cosas que hablaba yo, hablaba mi idioma, entonces empecé a participar, a meterme de nuevo en la iglesia, y nos invitaron a participar a los dos con Vicente en el MOAC” (Movimiento Obrero de Acción Católica).
- El MOAC era una organización que daba continuidad a los objetivos que ya habían hecho suyos en la JOC “todo joven que participaba en la JOC anhelaba después ser un ‘moacsista’, porque el MOAC era un movimiento de matrimonios”. De esa manera comienzan a participar “con la asesoría y la amistad de Pierre Dubois, y una monjita que se llamaba Juanita Lerúa”, quienes los aceptan en el grupo, pese al riesgo que representaba su vinculación al MIR.
- En ese contexto, asumen por más de diez años el rol de catequistas, preparando a otras familias cuyos hijos iban a hacer su primera comunión, y liderando otras actividades que realizaban los pobladores con el apoyo de la Iglesia (ollas comunes, talleres laborales, actividades de capacitación, etc.).
- En estas actividades, además de hacer frente a las necesidades más urgentes, lo principal era “sentirnos que trabajábamos por algo, que la gente no solamente iba a comer a la olla común, si no que también tenía otras pretensiones”. Así se dio la posibilidad para que muchas organizaciones que existían y que habían dejado de funcionar, comenzaran a rearticularse. Entre ellas, la “Coordinadora Caro-Ochagavía” que agrupaba a los comités de Derechos Humanos, “Los Sin Casa”, los taxistas, los grupos de salud, las escuelas de verano y de invierno que organizaba la vicaría, etc. “Fue una experiencia bastante buena en ese sentido, porque había mucha unión, mucho compañerismo, se trabajaba todos juntos”.
- En ese periodo también comienzan a reagruparse, silenciosamente, los partidos políticos y a tomar consistencia, en forma de ‘caceroleos’ y protestas, la lucha contra la dictadura y por la recuperación de la democracia. “Nosotros siempre manteníamos una seguridad de que eso no iba a durar más, que nuestro esfuerzo iba a permitir que las cosas cambiaran”.
- Y así fue. El proceso de reorganización culmina con el plebiscito de 1988, antes del cual Patricia y Vicente trabajaron “como hormiguitas para que ganara el NO”. En consecuencia, sintieron que ese triunfo fue algo que “con un granito de arena fuimos formando” y que finalmente tuvo resultados.

Esta ficha de contenido es un resumen de la entrevista completa, no de los fragmentos publicados en la Web. Usted puede acceder al registro completo en la Biblioteca Nacional y en las bibliotecas públicas que participan del programa Memorias del Siglo XX. Más antecedentes en www.memoriasdelsigloxx.cl.